

# VIOLENCIA Y AMENAZAS CONTRA UN JOVEN JUDIO

Andrés Kretz, estudiante de medicina, de 24 años, belga, sufrió el asalto de su departamento cuando estaba ausente. Le pintaron las paredes con cruces svásticas, le rompieron cuadros, le robaron libros de medicina y discos clásicos y lo amenazaron con matarlo.

Otro atentado contra un joven judío, se registró el 18, cuando todavía la opinión pública comentaba, impresionada, la muerte de Raúl Alterman, atacado a balazos en su propia casa y a través de la mirilla del departamento.

El caso Alterman llegó a los más altos niveles del gobierno; la policía y los servicios de inteligencia actuaron sincronizadamente y en pocas horas cayeron los culpables.

### Intimidación

Ahora la crónica policial recoge otro hecho, felizmente, sin consecuencias trágicas para la víctima, pero que conforma un planteo antijudío de proyecciones que nadie puede vaticinar, y que comenzó a concebirse a poco de realizarse la operación de comando que epilogó con el secuestro y muerte de Eichmann.

Andrés Kretz, ha sido esta vez la víctima de un caso de intimidación de características muy particulares. Kretz tiene 24 años, es soltero. Vive solo en

un pequeño pero coqueto departamento del Barrio Norte, en Billinghurst 2364. Estudia medicina, cuyo quinto año cursa con notas sobresalientes. Kretz es alto —1,80—, usa gruesos anteojos y habla pausadamente. Nació en Amberes, Bélgica. Allí su padre era comerciante. Cuando él nació estalló la guerra. El nazismo invadió su patria. Hasta los 11 años. Un día vio cómo llegaban soldados alemanes y se llevaban a su padre y a su madre. No comprendía muy bien, pero sabía que un tremendo peligro abría sus alas negras y agoreras sobre la raza de sus mayores... sobre su propia vida de chiquillín, quizá...

### La Madre Muere en Auschwitz

El 18, Andrés Kretz dejó el departamento para ir al puerto a acompañar a su padre, que después de muchos años de residencia aquí y de sobrevivir al ghetto de Varsovia, regresaba a su patria. En ese interin, personas no identificadas, con llave igual, abrieron su departamento, pintaron las paredes con

leyendas antijudías, de alquitrán, rompieron almohadones, desparramando las plumas por todas partes; tajaron cuadros y sillones de cuero; se llevaron libros de medicina por cien mil pesos y discos long play por treinta mil...

—Es una verdadera injusticia lo que se hace conmigo —expresó Kretz a nuestro cronista—. Yo solo me consagro a mis estudios. No chocho con nadie, tengo amigos de todas las ideas. Fui reformista en la Facultad, pero hace muchos años. Ahora casi soy médico. Mi padre me paga los estudios y vivo con la sobriedad de un monje...

A Andrés Kretz se le acentúa el dolor atávico de la raza cuando recuerda:

—Mi madre murió en el campo de concentración de Auschwitz. No llegué a conocerla. Mi padre estuvo en el levantamiento del Ghetto de Varsovia y salvó su vida (después de 3 años de infierno allí...). Vinimos a la Argentina para vivir en paz, lejos de la maldición de la locura hitleriana.

—Y ahora, ustedes ven —prosiguió Kretz—, me destronan el departamento,

me amenazan de muerte con leyendas negras; me roban valiosísimos libros de medicina —el ladrón conocía su valor—, discos clásicos e instrumentos de cirugía... más de cien mil pesos...

### Lo Seguirán

Kretz es practicante del Ramos Mejía. Dice que sus pasos eran seguidos matemáticamente, y que entraron en su departamento en el momento más oportuno. Solo se dio cuenta de que algo raro pasaba una vecina que vio levantarse una persiana a hora desusada.

—El diputado Lejarreta, socialista argentino —añadió Kretz— vino a mi departamento; proyecta interpelar al ministro del Interior frente a la ola de violencia antijudía que se ha desatado en el país y que ha impuesto la reclamación formal de la D.A.I.A.

También me ha llamado el subsecretario del Interior; me han dado custodia y me han dicho que tengo todas las garantías compatibles con la convivencia en una nación libre y democrática.

"Yo me dedico a mis estudios; no tengo enemigos... Vivo como un monje. Yo sé por qué me han hecho este destrozo."

Vemos un sillón cubierto con plumas. Los intrusos abrieron los almohadones poseídos de su afán destructivo. Además se llevaron 30 long play y cien mil pesos en libros de medicina. Es decir robo y destrucción.

Mi madre murió en el campo de Auschwitz. Yo no llegué a conocerla, y es la amargura más profunda que tengo en mi vida. Pero no siento rencor por los nazis.



"Quiénes entraron en mi departamento habían seguido mis pasos, y aprovecharon que fui al puerto a acompañar a papá, para cometer este acto de intimidación."



Un cuadro de autor anónimo, pero lindo... La navaja de los intrusos también lo abrió. Kretz aparece mirando el daño sin comprender...



En esta pequeña biblioteca también hicieron destrozos. De allí hurtaron libros de estudio de gran valor, que pertenecían al estudiante amenazado.

